
Pronostican una temporada ciclónica menos activa en el Atlántico

01/06/2015



Si bien "El Niño" determinó una temporada "relativamente tranquila" en 2014, es este año cuando se encuentra en "completo desarrollo", según dijo a Efe Lixion Ávila, meteorólogo del CNH estadounidense.

Los vientos y patrones de presión atmosférica propiciados por "El Niño" tienden a inhibir el desarrollo de huracanes en la cuenca atlántica, pero Ávila advirtió que "solo hace falta un huracán" para que el efecto pueda ser devastador y catastrófico para la población.

Así sucedió en 1992, temporada en la que solo se predijeron siete tormentas, pero el poderoso huracán de categoría 5 "Andrew", con vientos de más de 252 kilómetros por hora, barrió las ciudades de Homestead y Florida City, en el estado de Florida, en el sureste de EEUU.

"Andrew" causó 15 muertos, destruyó 25.500 casas, otras 100.000 sufrieron daños y 25.000 personas quedaron sin techo, en un desastre con unos daños valorados en 25.000 millones de dólares.

"Fue el peor desastre natural que se ha producido nunca en el sur de Florida", recalcó, al tiempo que pedía "estar preparados y tener un plan de emergencia. Hemos tenido un par de años con menor actividad, pero esos son ciclos que van y vienen".

Según los pronósticos publicados el pasado 27 de mayo por la Administración Nacional de Océanos y Atmósfera de EEUU (NOAA), se prevé la formación de 6 a 11 tormentas tropicales, de las cuales entre 3 y 6 derivarían en huracanes, cuando en una temporada media se forman 12 tormentas y 6 huracanes.

Florida se ha librado en los últimos diez años del impacto directo de un huracán. El último que azotó el sur de la península fue Wilma, en 2005, lo cual puede crear una falsa sensación de seguridad entre la población, un error sobre el que alertan las autoridades.

También se cumple en agosto próximo el décimo aniversario del paso del huracán Katrina, considerado el desastre natural más costoso en la historia de Estados Unidos, pues se cobró la vida de al menos 1.833 personas y causó daños por valor de 108.000 millones de dólares en el sureste del estado sureño de Luisiana.

En 2014 se registraron sólo dos huracanes, ninguno de categoría mayor, y la temporada de 2013 fue la más tranquila desde 1994, con solo dos tormentas convertidas en ciclones de categoría 1.

Sin embargo, Ávila instó a la población, especialmente a los que residen en zonas costeras, "cerca de la playa", a que "sepan qué hacer y tengan un plan de evacuación" por si se aproxima un huracán, y "no se dejen llevar por el pánico".

En abril pasado, los meteorólogos de la Universidad Estatal de Colorado (CSU) predijeron la formación de siete tormentas tropicales y tres huracanes, de los que al menos uno se convertiría en ciclón de categoría mayor en la escala de intensidad Saffir-Simpson, de un máximo de 5.

De hecho, los expertos de esta institución académica prevén que la temporada de huracanes en la cuenca atlántica sea una de las "menos activas" desde mediados del siglo XX.

Basado en el promedio registrado entre 1981 y 2010, una temporada de huracanes normal es aquella en la que se forman 12 tormentas tropicales y 6 huracanes, de los que tres alcanzan la categoría mayor.

Este año, la tormenta Ana se formó el pasado 8 de mayo e inauguró antes de lo habitual la temporada de ciclones en el Atlántico, que concluye el 30 de noviembre.

Los próximos cinco nombre de tormentas para la cuenca atlántica son: Bill, Claudette, Danny, Erika y Fred.